

X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración

La política en la red

Murcia, del 7 al 9 de Septiembre de 2011

Área VII: Estudios internacionales y estudios de área

GT 6.4 La formulación de las políticas exteriores y de seguridad: un enfoque transversal en distintos contextos regionales

Escenarios de la política exterior egipcia tras la Revolución de 25 de enero

Amal Abu-Warda Pérez (UCM, AECE)

alnazla@hotmail.com

Resumen:

Tras el triunfo de la revolución de 25 de enero, uno de los principales interrogantes sobre el verdadero alcance de las transformaciones que vive el país es el que concierne a la orientación de la política exterior en esta nueva etapa. Nuestro propósito en esta comunicación es, a partir de los acontecimientos que se están sucediendo desde la renuncia de Mubarak el 11 de febrero, extraer las claves que nos ayuden a indagar sobre la orientación que tomará la política exterior egipcia en el próximo período.

Abstract:

After the triumph of 25th January Revolution, one of the main questions about the true extent of the transformation that is going on in the country concerns the orientation of foreign policy in this new phase. Based on the facts that are happening since Mubarak's

resignation on February 11, we will try to extract the clues that help us to anticipate the orientation that the Egyptian foreign policy will adopt in the coming period.

Amal Abu-Warda Pérez

Es abogada y diplomada en Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales (UCM). Anteriormente, ha sido becaria de doctorado de la Fundación Ramón Areces e investigadora predoctoral contratada de la UCM. Ha sido también investigadora visitante en la Universidad de El Cairo (2009-2010), de la que actualmente es becaria de investigación AECI.

PALABRAS CLAVE: EGIPTO, POLÍTICA EXTERIOR, REVOLUCIÓN, DIPLOMACIA.

Introducción

A la hora de analizar la evolución que la política exterior egipcia ha experimentado en su historia reciente resulta necesario tener presente que, si bien circunstancias de orden histórico y geopolítico constituyen un factor fundamental en la definición de su estrategia en política exterior, sin embargo, su influencia ha estado condicionada por la percepción que de estos "factores objetivos" ha tenido la élite política en cada etapa, y, más concretamente, el Presidente de la República.

Desde la independencia formal de Egipto pueden diferenciarse tres etapas fundamentales en su política exterior. A diferencia de las dos primeras, bajo los mandatos de Jamal Abdel Nasser y de Anwar Al Sadat que se caracterizaron por representar una "reestructuración" respecto a la etapa anterior, la tercera –iniciada con la llegada de

Mubarak al poder en 1981- se caracterizó por una relativa continuidad y estabilidad. A pesar de que se observaron ciertos cambios con la llegada de Mubarak, más que de una nueva orientación en política exterior podría hablarse de "correcciones" en la dirección y gestión de dicha agenda, encaminadas fundamentalmente a corregir y esquivar los problemas tanto a nivel regional como internacional. Este modelo ha sido una constante durante las tres últimas décadas. Si bien, la contrapartida ha sido la pérdida clara del liderazgo egipcio entre los países árabes, especialmente en los últimos diez años.

La agenda internacional de Egipto tras la revolución de enero

El 25 de enero de 2011 comenzaba a escribirse una nueva página de la historia de Egipto. Un movimiento de protesta popular sin precedentes conseguía, no sólo la caída de Hosni Mubarak, tras treinta años en el poder, sino también la ruptura con décadas de autoritarismo político.

A finales del año 2009, el profesor Hassan Nafaa señalaba la dificultad en la adopción de nuevas direcciones en política exterior "sin un cambio estructural en el actual sistema político". Nafaa destacaba, asimismo, la importancia que en este sentido tendrían los resultados de las elecciones legislativas de 2010 y de las presidenciales previstas para el 2011, pues constituirán un indicador de "la magnitud del cambio que conocerá la política exterior de Egipto, y, en consecuencia, determinará el alcance de la capacidad de Egipto como Estado, como sistema y como sociedad para afrontar los desafíos de la era próxima"¹.

¹ NAFAA, Hassan: "", Markaz Dirasat Al-Jazeera (Centro de Estudios de Al-Jazeera), disponible en: <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/6BDAE339-A24C-46CE-B391->

Las elecciones presidenciales de 2011 estaban llamadas a representar un momento decisivo en la historia de Egipto. Especialmente teniendo en cuenta la incertidumbre en aquellos momentos sobre la continuidad de Mubarak en la presidencia – con más de ochenta años y graves problemas de salud-. Unas elecciones que se encontraban, a su vez, condicionadas por los resultados que se obtuviesen en los comicios parlamentarios. Esta circunstancia explica el por qué de las medidas que el régimen fue adoptando, a lo largo de estos últimos años, en relación con el sistema electoral parlamentario del país².

A pesar de que desde el gobierno y el Partido Nacional Democrático no se dudó en presentar estas elecciones como un hito democrático, los resultados de los últimos comicios parlamentarios celebrados en Egipto fueron una manifestación más de la crisis política que atravesaba el país desde hacía décadas. Una crisis que afectaba a la estructura misma del sistema político, y que tenía entre sus principales causas, la ausencia de un verdadero equilibrio entre los diferentes poderes del Estado; dónde el Jefe del Estado constituía el eje vertebrador de la vida política y económica del país. Su supremacía sobre el resto de instituciones y poderes estatales y políticos se fundamentaba en el control, casi absoluto, de las riendas del poder y del proceso político de toma de decisiones. En definitiva, las últimas elecciones a la Asamblea Popular (2010), no sólo confirmaron la continuidad del autoritarismo del partido en el poder,

[B897B95EE528.htm?wbc_purpose=basic_current_current_current_Current_Current](http://www.b897B95EE528.htm?wbc_purpose=basic_current_current_current_Current_Current)
(Última consulta: 25/07/2011).

² ABU-WARDA PÉREZ, Amal: "El sistema electoral egipcio y las elecciones a la Asamblea Popular 2010: implicaciones para el futuro político de Egipto", *Estudios Internacionales de la Complutense*, Vol. 13-2010/No 2, 2º semestre (julio-diciembre), p.29.

sino que agudizaron, aún más, la crisis de legitimidad política y estructural que sufría el país.

Por ello, como han reiterado numerosos expertos y analistas, respecto a los acontecimientos que se iniciaron el 25 de enero, la sorpresa no fue tanto el estallido en si de la Revolución, pues existían causas más que suficientes desde hacía mucho tiempo para ello, sino que fue el momento y la forma en que se desarrollaron los hechos lo que cogió por sorpresa no sólo al régimen egipcio, sino a toda la comunidad internacional.

En este sentido, y aunque como decimos, la situación de partida era de un deterioro cada vez mayor, sin embargo se dieron una serie de factores que contribuyeron a acelerar de los acontecimientos, como fueron los resultados de las elecciones parlamentarias de 2010.

La renuncia de Mubarak parece indicar que, por fin, Egipto podría encontrarse realmente en la acuciante necesidad de llevar a termino un profundo cambio estructural, tal y como señalaba el profesor Nafaa. Cambio que como tal no sólo repercute en la esfera doméstica sino también en la exterior, pues no puede concebirse la continuidad del paradigma de relaciones con el exterior adoptado por el régimen depuesto. De hecho, los emblemas de la plaza Tahrir no tardaron en adoptar un tono pan-árabe.

En este sentido, Nabil El Araby³, primer ministro de exteriores del gobierno transitorio y actual secretario general de la liga árabe, fue muy claro, declarando desde el primer momento el inicio de una

³ El 6 de marzo, Nabil El Araby, de 76 años, era designado por el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas nuevo ministro de exteriores, relevando en el cargo a Ahmad Abu El Gheit. El Araby además de una larga carrera como diplomático, fue hasta febrero de 2006 miembro de la Corte Internacional de Justicia.

nueva etapa de las relaciones con el resto del mundo, en la que Egipto no tenía enemigos.

A la hora de analizar la política exterior de Egipto en esta nueva etapa deben señalarse tres cuestiones previas: En primer lugar, que esta política, de la misma manera que el resto, va a estar condicionada por las repercusiones que tenga el actual proceso revolucionario que vive el país. En segundo lugar, que la revolución egipcia ha tenido una repercusión a nivel internacional y regional, que incidirá sin duda en el desarrollo de su agenda exterior⁴. Y, en tercer lugar, que a pesar del corto espacio de tiempo transcurrido desde la formación del gobierno transitorio pueden señalarse dos etapas. La primera se correspondería con los meses durante los que Nabil El Araby estuvo al frente del Ministerio de Exteriores y una segunda que se iniciaba con su destitución.

Durante el tiempo escaso en que Nabil El Araby asumió la cartera de exteriores se produjeron un conjunto de cambios en la política exterior de Egipto de especial relevancia y que son los que analizamos en esta comunicación.

- Una nueva posición respecto a la cuestión palestina.

La nueva diplomacia egipcia ha considerado prioritaria la necesidad de un replanteamiento de su postura hacia los palestinos y, en particular, las relaciones con la vecina Franja de Gaza.

⁴ ABDALLAH, Bilal: "Alsyyasa al-jarijya al-masrya baad zaurat ianaier (La política exterior egipcia tras la revolución de enero)", *Malaf Al-Ahram Al-Istratiji (Dossier Estratégico del Ahram)*, No. 198 (junio 2011), p.73.

Cuatro han sido los asuntos principales en los que se ha centrado el nuevo ministro de exteriores:

1) El fin de la división interna entre Hamas y Al Fatah. Tras acordar ambas partes posponer el debate sobre las cuestiones más problemáticas, finalmente el acuerdo de reconciliación se firmó el 27 de abril bajo el patrocinio egipcio⁵.

2) El fin del bloqueo a la Franja de Gaza y la apertura del paso de Rafah, por la parte egipcia, de forma permanente⁶.

3) La proclamación del Estado palestino.

4) Y, la necesidad de trabajar por una resolución definitiva y completa del conflicto.

- Las relaciones con Irán.

Tras un impasse de 31 años en las relaciones entre Teherán y El Cairo⁷, desde muy pronto comenzaron las declaraciones por parte del gobierno de transición sobre la necesidad de abrir una etapa nueva en las relaciones entre ambos países. Irán, por su parte, apoyó de forma explícita la revolución egipcia y el cambio político en el país.

⁵ Una influencia de la revolución fue el efecto contagio en el resto de países árabes y que en el caso palestino se concretó en la petición del fin de las diferencias.

⁶ El paso fronterizo de Rafah fue abierto en 2005 y cerrado de nuevo en 2007 cuando Hamas ganó las elecciones.

⁷ Las relaciones diplomáticas entre los dos países se rompieron en 1979 tras el triunfo de la Revolución Islámica iraní y la firma de los acuerdos de paz con Israel por el presidente egipcio Anwar El Sadat. Las malas relaciones se intensificaron cuando Egipto apoyo a Irak frente a Irán durante la Primera Guerra del Golfo (1980-1988).

Un gesto de especial relevancia en este sentido fue el permiso concedido por parte del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas a dos barcos de guerra iraníes para cruzar el canal de Suez, apenas unos días después de la renuncia de Mubarak. A ello se añadieron el encuentro que tuvo lugar entre el ministro de exteriores egipcio y su homólogo iraní, en el marco de la reunión de países no alineados que se celebró el pasado mes de mayo en Balí. Apenas unos días después de este encuentro en el que abordaron la reanudación de las relaciones bilaterales, una delegación egipcia formada por jóvenes de la revolución, y figuras de los ámbitos religioso y cultural viajaron a la capital iraní.

A pesar de la importancia de estas muestras de acercamiento entre ambos países, las diferencias y recelos acumulados durante tres décadas van a requerir de una gran intensidad diplomática. Además, no puede obviarse la rivalidad tradicional existente entre ambos países por expandir su influencia en la región, dando origen a numerosos puntos de fricción. Este es el caso del programa nuclear iraní, las acusaciones recíprocas sobre interferencia en los asuntos del Golfo Pérsico/Árabe o, más recientemente, el desarrollo de los acontecimientos en Siria y Líbano.

- Las relaciones con los países de la cuenca del Nilo.

Durante años la política exterior de Egipto había desatendido las relaciones con el continente africano, lo que ha acabado traduciéndose en un retroceso del rol de Egipto en el marco de las relaciones africanas en general, y en el deterioro de las relaciones con los países de la cuenca del Nilo, en particular. Especialmente durante estos últimos años las relaciones de El Cairo con los gobiernos de estos países observaron un deterioro progresivo, siendo

la intransigencia en el diálogo entre las partes la principal constante⁸. Y ello, a pesar de la importancia estratégica que dichas relaciones tienen para Egipto, para el que la cuestión del uso, aprovechamiento y reparto de las aguas del Nilo afecta de manera directa a su seguridad nacional.

El nuevo escenario político tras el 25 de enero parece vaticinar, sin embargo, el inicio de un nuevo modelo de relaciones con estos países. Prueba de ello fue que la primera salida al exterior del Primer Ministro Azam Sharaf fue a Etiopía, su principal rival por la hegemonía regional.

En este viaje, en el que Sharaf estuvo acompañado de una delegación de representantes de la sociedad civil egipcia, Egipto ha hecho uso de lo que ha comenzado a denominarse "diplomacia popular", y que ha resultado ser bastante eficiente en conseguir reestablecer su posición regional. De acuerdo con esta nueva forma de diplomacia Egipto busca recuperar su capacidad de influencia en base a las relaciones históricas y culturales, entre los pueblos y no entre los regímenes.

Los primeros y más destacados resultados de la nueva política exterior egipcia hacia la zona han sido la aceptación por parte de los gobiernos de Uganda y Etiopía de la propuesta egipcia de posponer un año, el primero, y hasta la celebración de las elecciones presidenciales, el segundo, de la ratificación del polémico nuevo tratado sobre la cuenca del Nilo.

No obstante, al igual que sucede con Irán, el camino a recorrer va a ser largo y complejo. Existen diferencias hasta ahora irreconciliables entre Egipto y la mayoría de los países de la cuenca del Nilo, como

⁸ SOLIMAN, Ali: "Egypt's Nile Valley policy: setbacks and opportunities", *Al-Ahram Weekly*, No. 1048 (19-25 mayo, 2011).

sucede en relación a la construcción de la llamada presa del milenio y, sobre todo, respecto al tratado. Aunque será necesario un estudio cuidadoso para conocer los pros y contras para Egipto de iniciativas como la de la presa⁹, lo cierto es que El Cairo va a tener que afrontar tarde o temprano la cuestión de su actual acceso y uso de estas aguas, y reconsiderar muchas de sus actuales políticas.

Aunque las dificultades no son escasas, el actual escenario puede brindar la oportunidad de comenzar a implementar una nueva política regional que tenga como principios vertebradores la cooperación, la coordinación y, especialmente, la construcción de la confianza. Son muchos los campos que pueden servir como base para este nuevo modelo de relaciones, como es el caso del desarrollo agrícola.

- Las relaciones con Israel.

Desde el primer momento tras la renuncia de Mubarak, el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas confirmó su compromiso con todas las obligaciones y tratados internacionales y regionales de los que Egipto es parte. Lo que realmente era un mensaje explícito a Washington e Israel de su compromiso con los acuerdos de Camp David.

Hasta el momento no se ha producido ningún hecho que pueda hacer entrever un retroceso de las relaciones en lo esencial.

⁹El régimen anterior había planteado como una amenaza a la seguridad nacional las políticas de sus vecinos pero lo que realmente es una amenaza es el acceso y uso actuales de Egipto de las aguas del Nilo. Además en cualquier caso la financiación de la presa por instituciones internacionales –ya que Etiopía carece de lejos de la capacidad de autofinanciación- deberá contar con el consentimiento de Egipto. De hecho, Etiopía a pedido la participación de El Cairo en la financiación del proyecto

Por una parte, ninguna de las iniciativas con respecto a las nuevas relaciones con los palestinos vulnera ninguna de las obligaciones internacionales de Egipto. La política hasta ahora aplicada respecto a la Franja de Gaza no respondía a ningún precepto legal al que estuviese sometido Egipto. Al contrario, el bloqueo impuesto a Gaza y que ha privado a su población –más de un millón y medios de palestinos- de los derechos humanos más básicos, constituye un acto de castigo colectivo prohibido por el derecho internacional, del que Egipto habría sido uno de sus principales cómplices¹⁰.

Por otra parte, tampoco puede perderse de vista que Egipto como cualquier Estado soberano tiene derecho a reorientar sus relaciones exteriores sin que ello suponga una vulneración de sus obligaciones internacionales. Y esto tiene un sentido básico en el caso de Egipto donde durante años la política exterior se ha desarrollado en base a los intereses de la elite dominante y no a los intereses de la nación egipcia. Un claro ejemplo de esta realidad son los acuerdos de exportación de gas a Israel. Aunque desde hace años existen sentencias de tribunales egipcios declarando ilegales los acuerdos, sólo tras la renuncia de Mubarak y el inicio de las investigaciones sobre corrupción se han conocido públicamente los términos de la trama político-empresarial que rodeaba la exportación de gas a Israel¹¹. En cualquier caso, Egipto tiene derecho a la revisión de sus

¹⁰ Sobre las obligaciones de Israel como potencia ocupante respecto a los territorios palestinos ocupados, ver: ABU-WARDA PÉREZ, Amal: "Gaza, territorio bajo ocupación", Atenea digital.es, disponible en: http://www.revistatenea.es/revistaatenea/revista/articulos/GestionNoticias_2576_ESP.asp.

¹¹Ver: <http://english.aljazeera.net/video/middleeast/2011/06/2011621172857174355.html>.

precios de venta de gas, especialmente cuando hasta ahora el precio está muy por debajo del de venta en el mercado internacional.

La reacción de Israel ante los cambios debe analizarse a partir de su posición respecto a la revolución de enero. Como ha señalado Shlomo Ben Ami, ex ministro de exteriores israelí, el discurso de Israel durante muchos años se ha apoyado en la argumentación por la que "una verdadera paz con el mundo árabe sería posible sólo cuando la región abrazase la democracia. Sin embargo la perspectiva de una democracia árabe se ha convertido ahora en una pesadilla para los líderes israelíes"¹²

Si las revoluciones árabes consiguen tener éxito una consecuencia más que probable sería la nueva dimensión que adoptaría el conflicto árabe-israelí, en términos de un mayor equilibrio de fuerzas entre las partes. Israel debe revisar su tradicional lenguaje de intimidación y amenaza y ser consciente de que no es la amenaza sino la paz con sus vecinos la garantía de su seguridad.

Como señala Patrick Seale, "Israel necesita urgentemente repensar su doctrina de seguridad. Esta es la clara lección de los dramáticos acontecimientos en Egipto. Dominando la región por la fuerza de las armas –la doctrina israelí desde la creación del Estado- es cada vez menos una opción viable..., Israel necesita una revolución en su pensamiento sobre seguridad, pero sobre esto no hay todavía ningún signo"¹³. Hasta ahora la reacción israelí se ha concretado

¹² BEN-AMI, Shlomo: "Israel's Egyptian Dilemma", disponible en: <http://www.project-syndicate.org/commentary/benami53/English>. (Última consulta: 27/07/2011).

¹³ SEALE, Patrick: "The future of the (de)stabilizing Israel-Egypt peace treaty", Foreign Policy, disponible en:

básicamente en mantener la presión sobre Washington de cara a su posicionamiento respecto a las revoluciones árabes y, sobre todo, respecto a cualquier cuestión que afecte al conflicto palestino-israelí. Prueba de ello fue la rectificación que tuvo que hacer el presidente estadounidense, Barak Obama, de sus declaraciones el pasado mes de mayo por las que abogaba por un Estado palestino basado en las fronteras de 1967.

- El futuro de las relaciones con los países del Consejo de Cooperación del Golfo.

A la hora de intentar proyectar la orientación que tomaran las relaciones de Egipto con los líderes de los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo deben tenerse en cuenta una serie de consideraciones previas. Hosni Mubarak fue durante tres décadas el principal apoyo de las monarquías del Golfo en la “guerra fría” que mantienen con Irán, así como el garante fundamental del status quo a nivel político de Oriente Medio. El derrocamiento de Mubarak como consecuencia de las protestas que se iniciaron en Egipto el 25 de enero, y los actuales cargos que se le imputan – enriquecimiento ilícito y, sobre todo, su implicación en la muerte de manifestantes, que de probarse podría condenado a la pena de muerte- han generado una gran inquietud entre los regímenes del Golfo. Además de la amenaza que en sí representa el efecto contagio de las revoluciones tunecina y egipcia, y que no han esquivado a las poblaciones de los países árabes del Golfo. Especial preocupación ha suscitado la posición de la Casa Blanca respecto a los acontecimientos que vive la región y, fundamentalmente, el “abandono” de Hosni Mubarak, su gran aliado en la zona.

http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2011/02/15/the_future_of_the_destabilizing_israel_egypt_peace_treaty. (Última consulta: 15/07/2011).

A la amenaza que, como decimos, representa en sí el clima revolucionario que vive Egipto, las medidas adoptadas en materia exterior durante los primeros meses del gobierno transitorio – especialmente, las relacionadas con Irán¹⁴- han tenido ya sus primeras repercusiones en las relaciones entre Egipto y los países del Consejo.

A pesar de que el gobierno egipcio se apresuró a confirmar que en ningún caso las nuevas relaciones con Irán prosperarían a costa de las mantenidas con los países árabes del Golfo y que la seguridad de estos representa una línea roja para Egipto, no parece que las declaraciones de los responsables egipcios hayan sido suficientes para tranquilizar a las monarquías del Golfo¹⁵.

En este sentido, las reacciones de los regímenes del Golfo no se han hecho esperar. La principal baza con la que cuentan de cara a presionar a Egipto es la económica, sobre todo en la actual situación. Un instrumento de presión tradicional de estos países ha sido la política referente a los trabajadores extranjeros en sus territorios. Cientos de miles de egipcios se encuentran en esta situación –lo que desde hace décadas representa una fuente de oxígeno vital para la economía egipcia- por lo que la no renovación o denegación de sus

¹⁴ Para estos países su principal amenaza no es Israel sino la expansión de la influencia iraní. Entre las principales preocupaciones de los países del Consejo de Cooperación del Golfo se encuentran la injerencia en los asuntos internos de estos países – las últimas acusaciones en este sentido han sido con motivo de las revueltas en Bahrein- o el programa nuclear iraní.

¹⁵ SREASSER, Max: "Egypt's Foreign Policy Shift Could Face Saudi Roadblock", *World Politics Review*, 12 May 2011, disponible en: <http://www.worldpoliticsreview.com/articles/8821/egypts-foreign-policy-shift-could-face-saudi-roadblock>. (Última consulta: 28/07/2011).

visados constituye un factor de presión decisivo sobre cualquier gobierno egipcio¹⁶.

Por otra parte, y aunque las autoridades saudíes niegan tales hechos, se han lanzado serias acusaciones a Arabia Saudita de estar ejerciendo presiones sobre el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas para evitar el enjuiciamiento de Hosni Mubarak.

Otra de las medidas adoptadas por las Monarquías del Golfo para hacer frente a la ola de cambios en el mundo árabe ha sido la ampliación del Consejo de Cooperación del Golfo a través de las invitaciones a Jordania y Marruecos para su incorporación en la organización regional.

Conclusiones

Todavía se está lejos de poder concluir que Egipto ha trazado un nuevo rumbo en su política exterior. Se han producido cambios importantes como resultado de las transformaciones que a nivel interno está viviendo el país, empezando por la desaparición de uno de los condicionantes principales de la vida política egipcia, como era la vinculación durante los últimos años de las principales cuestiones políticas con la sucesión del hijo de Mubarak en el poder. Pero al mismo tiempo se han observado frenos en los cambios iniciales como ha sido el nombramiento de El Araby como Secretario General de la Liga Árabe, el aumento de las tensiones a nivel interno, la inestabilidad que azota el país y la muy complicada situación económica. Sobre todo, los dos últimos factores señalados, el económico y la falta de estabilidad, constituyen los instrumentos principales de presión, tanto a nivel interno como regional e

¹⁶ A ello se añade la actual presión de refugiados egipcios en la frontera con Libia.

internacional, para impedir un cambio profundo en la política exterior egipcia.

La agenda exterior tiene pendientes asuntos de gran complejidad pendientes de resolver y no es posible pensar en soluciones definitivas a corto plazo. El pueblo egipcio quiere recuperar su liderazgo e influencia tradicionales, pero el nuevo presidente egipcio que salga elegido tras las elecciones presidenciales tendrá la difícil tarea de buscar un equilibrio entre las presiones y condicionantes externos y las demandas de la revolución. Varios de los futuros candidatos ya han hecho declaraciones al respecto, como ha sido el caso de Amr Musa, ministro de exteriores y ex secretario general de la Liga Árabe.

No obstante lo anterior, un éxito innegable de la revolución egipcia de 25 de enero – y de la tunecina- ha sido el de trasladar la esperanza del cambio al resto de pueblos árabes.